



LAS MUJERES GUARANÍES DE SALTA EN LA ESFERA DOMÉSTICA Y PÚBLICA: UNA APROXIMACIÓN ANTROPOLÓGICA

*Silvia María Hirsch**

RESUMEN

Este artículo constituye un trabajo preliminar acerca del papel que desempeñan las mujeres guaraníes de la provincia de Salta en la esfera doméstica y pública. Se presenta una síntesis de los enfoques teóricos sobre género que atañen al rol de las mujeres en la economía y en la participación política. Las mujeres guaraníes cumplen un papel importante en la economía familiar dado que comercializan el producto agrícola y llevan a cabo comercio transfronterizo. A pesar de su autonomía y habilidad de negociar e interactuar fuera de la comunidad, dentro de la misma no tienen acceso a la toma de decisiones y a cargos políticos. Sin embargo, dentro del espacio doméstico las mujeres tienen poder de decisión y su desempeño en el espacio público fuera de la comunidad genera nuevas estrategias de autonomía y cambio.

Palabras claves: Indígenas guaraníes, género, economía indígena, comercio.

ABSTRACT

This article is a preliminary study on the role of Guaraní women of the province of Salta in the domestic and public sphere. The study presents a review of the theoretical debates on gender and the role of women in the economy and their participation in politics. Guaraní women play an important role in the household economy given that

* *Silvia Hirsch*, Departamento de Antropología, Princeton University, New Jersey.

they sell the agricultural produce and engage in crossborder trade. In spite of their autonomy and their ability to trade, and interact outside of their communities, within their villages they do not have decision-making power and access to political office. However, within the domestic sphere women make decisions of importance and their activities in the public space outside of the community generates new strategies for change and autonomy.

Key words: guaraní indigenous , gender, indigeneous economy, commerce.

Doña Elena se levanta un poco antes de las seis, atiza el fuego y, mientras pone la pava a hervir, prepara las bolsas de maíz y mandioca para vender en Tartagal. Toma unos mates dulces; al rato escucha la bocina del colectivo que la pasa a buscar a ella y a otras mujeres de Yacuy que salen a vender juntas todas las mañanas. Acomodará luego sus productos en su habitual esquina y se sentará a esperar a que vengan a comprar a su puesto. A media mañana, comerá un succulento sandwich de milanesa y, después de guardar los productos que no ha vendido, hará las compras del día. Llegará a su casa alrededor de las dos de la tarde, cuando algunos de sus hijos estén en la escuela; otros ya habrán almorzado, o tal vez estarán esperando que ella traiga los víveres.

Doña Elena descansará un rato, para luego salir a cosechar para la venta del día siguiente, ocuparse de los menesteres domésticos, o viajar a Yacuiba para comprar mercadería para vender luego en Tartagal o Mosconi.

De esta manera transcurre el día en la vida de una mujer guaraní de la provincia de Salta. Si bien no todas las mujeres salen a vender o a comprar mercadería, por lo general pasan sus días dedicadas a atender las necesidades domésticas: sus actividades, en suma, están claramente diferenciadas de las de los hombres.

La situación de las mujeres guaraníes salteñas frente a los hombres y su participación en la vida de la comunidad han atravesado por sucesivos cambios cualitativos. Por un lado, tienen un papel preponderante en la economía doméstica y muestran un alto grado de autonomía; por el otro, no tienen la suficiente participación en la toma de decisiones ni en la estructura política de la comunidad. Si bien las mujeres no están absolutamente confinadas al espacio doméstico, tampoco tienen una fuerte presencia en el público. Sin embargo, en la situación de las mujeres guaraníes se advierte actualmente una gran

heterogeneidad, ya que hay comunidades en donde se mantienen dentro del círculo familiar y realizan pocas visitas fuera del hogar, pero existen también otras comunidades en las cuales las mujeres son caciques y constituyen el nexo entre la comunidad y la sociedad nacional, los proyectos de desarrollo y las autoridades municipales.

El objetivo de este artículo, justamente, es presentar algunas observaciones preliminares acerca del papel que desempeñan las mujeres guaraníes en la esfera doméstica y pública de sus respectivas comunidades. Me interesa analizar, en particular, si la autonomía y la toma de decisiones que tienen las mujeres en el ámbito económico se traduce en una mayor participación en la esfera pública y en la política de la comunidad. Este artículo, en consecuencia, está basado en una primera fase de un trabajo de investigación sobre la vida de las mujeres guaraníes de la provincia de Salta, los cambios en las relaciones de género y el grado de participación de la mujer en la economía, la política y la vida pública.

Este trabajo intenta contribuir, por otra parte, con la escasa literatura sobre mujeres indígenas en la Argentina, así como también a enriquecer los distintos enfoques teóricos que reflexionan acerca de la incorporación de la mujer en la economía de mercado y en la esfera pública. En la primera parte del artículo, se recorrerán brevemente los estudios de género y los debates que atañen a esta investigación; en el segundo apartado, presentaré una descripción de los estudios existentes sobre la mujer guaraní; en la tercera parte, finalmente, describo la inmersión de las mujeres en las actividades económicas, así como su participación en otros ámbitos de la vida comunal.

ANTROPOLOGÍA Y GÉNERO: UNA BREVE SÍNTESIS

Resulta notable que en la voluminosa producción bibliográfica acerca de los chiriguano sean tan escasas las publicaciones sobre la mujer; tal vez, la excepción sea el estudio de Irma Penner, quien recopiló testimonios de mujeres de diferentes comunidades de Bolivia aunque sin incluir en su trabajo un análisis de dichos textos. Sin embargo, si enmarcamos esta situación en el contexto de la producción antropológica y, en particular, en los estudios sobre indígenas de tierras bajas, no debería sorprendernos: es recién a partir de las décadas del '70 y '80 que comienza a emerger el campo de la antropología del género, así como los debates teóricos acerca de las relaciones de género y el estatus de la mujer (Ortner 1974, Rosaldo y Lamphere 1974, Sacks, 1974,

Leacock 1978, Sanday 1981). Si bien los estudios sobre la mujer en las tierras bajas de América Latina son relativamente pocos, manifiestan cierto énfasis en las relaciones entre el género, el estatus de la mujer en la sociedad y su incorporación al mercado (Johnson and Johnson 1975, Stocks y Stocks 1984, Murphy y Murphy 1974, Kensinger 1984, Jackson 1988, Kidd (sn), Overing 1986, McCallum, Bant 1994, Tizón 1994). Si bien la nuestra no es una lista exhaustiva de los estudios sobre la mujer indígena sino tan sólo un muestreo, resulta notable que, en el caso de la Argentina, la cantidad de ese tipo de estudios sea aún más reducida (Fernández 1995, Idoyaga Molina 1999); y, en el caso puntual de la mujer guaraní del noroeste, prácticamente inexistentes.

Una de las contribuciones más importantes a los estudios de género y, en particular, al debate sobre la subordinación de la mujer, fue la desarrollada por Michelle Rosaldo (1974). Esta autora propuso un modelo muy influyente para entender la situación de desigualdad de la mujer frente al hombre. Según Rosaldo, las mujeres están asociadas con la «orientación doméstica», mientras que los hombres están asociados principalmente con lo extra-doméstico, es decir, las esferas políticas y militares.

Lo «doméstico» es definido como «aquellas instituciones mínimas y modos de actividad que son organizadas en torno a una o más madres y sus niños»; «lo público», a su vez, es definido como las «actividades, instituciones y formas de asociación que unen, jerarquizan, organizan y subsumen a los grupos de madres-niños. Los hombres son libres de formar asociaciones que llamamos 'sociedad', sistemas de orden universales de significado y compromiso que unen grupos de madres y niños.» (Rosaldo 1974: 23). Como es evidente, esta asociación de las mujeres con lo doméstico y de los hombres con la esfera política da como resultado un mayor acceso al poder y la autoridad por parte de los hombres. Pero, a pesar de que Rosaldo enfatizaba la desigualdad de los sexos en cuanto el acceso al poder, admitía que las mujeres pueden ejercer cierta influencia y poder de manera informal, para mitigar y trivializar la autoridad masculina (Lamphere 1993).

Para Rosaldo, el acceso al poder por parte de la mujer es principalmente «informal». Este modelo ha sido criticado por varios autores, y nuevos enfoques enfatizan la necesidad de ver en las mujeres agentes sociales activos, cuyo acceso al poder es negociado de maneras múltiples (Yanagisako 1987, Lamphere 1993, Overing 1986). Chiñas (1973), en su estudio sobre las mujeres zapotecas de México, indica que en las relaciones de género un sexo no es necesariamente

dominante sobre el otro; no obstante, puede haber una relación complementaria entre los roles económicos y otros aspectos del sistema social, por lo cual el corolario es que no se pueden evaluar los roles de la mujer en términos de los roles de los hombres. En general, éstos monopolizan las funciones públicas formales, mientras que los roles formales privados son distribuidos complementariamente entre hombres y mujeres. Entre los zapotecos, las mujeres tienen roles informales privados y públicos, que sirven para mantener la integridad del *household*. Dado que en las sociedades campesinas los roles no-formales tienen una gran importancia, el estatus de la mujer en estas sociedades es relativamente alto. Overing (1986), por ejemplo, parte de un hecho concreto: en las sociedades de las tierras bajas de América Latina, si bien los hombres ocupan los cargos de liderazgo, no pueden ejercer un poder coercitivo sobre los miembros de la comunidad; por ello la posición de líder no es la más deseada y, por lo tanto, no hay una correlación directa entre liderazgo y dominación. Por su parte, Kidd señala:

«En los últimos años, algunos investigadores han empezado a analizar las relaciones domésticas entre los pueblos indígenas de las tierras bajas de América Latina desde otra perspectiva. Reconocen que el respeto a la autonomía personal de cada persona -sea hombre o mujer- es fundamental en estas sociedades; también han señalado que, aunque el hombre y la mujer indígenas tienen tareas distintas, deberían ser vistas como complementarias.»
(Kidd:7)

Es importante notar, como indica Ross, que la actividad política no puede ser medida en términos del acceso a cargos públicos o la asistencia a reuniones comunales. Deben considerarse otros espacios menos «obvios», tales como los ámbitos privados, las conversaciones, los intentos persuasivos que buscan influenciar indirectamente o la búsqueda del control de cierta información que afecta a la distribución de recursos (1986: 844). En este sentido, Rogers indica:

«Se puede medir el poder en términos de un control ejercido sobre recursos significativos. Los 'recursos' son aquí definidos como una categoría que incluye no sólo los recursos económicos (tierra, trabajo, alimentos, dinero), pero también otros tales como el conocimiento ritual, los conocimientos del especialista, los derechos políticos formales y la información (...) El antropólogo interesado en la distribución sexual del poder dentro de una sociedad debe

determinar tanto la naturaleza de la diferenciación sexual en dicha sociedad como los recursos relevantes en el contexto cultural, su valor relativo y la manera en la que su control es distribuido entre ambos sexos» (1978: 155).

En el caso de las mujeres guaraníes, el papel femenino en la vida social ha cambiado. Por un lado, vemos a las mujeres dedicadas al trabajo doméstico de una manera constante e infatigable; por el otro, trabajan cada vez más fuera de su hogar. Entre los guaraníes, las familias son numerosas y las mujeres pasan gran parte de su vida amamantando y criando sus niños, ocupándose de lavar la ropa y preparar la comida, trabajando en la cosecha y, en numerosos casos, en el contrabando o en la venta de la producción agrícola. Resulta notable que son precisamente las mujeres quienes administran el dinero del hogar; y, en particular, incluso en aquellos casos en los que los hombres no trabajan fuera de la comunidad. Las mujeres traen víveres y efectivo a diario; son ellas quienes les compran a sus esposos las hojas de coca y los cigarrillos que ellos consumen.

Una pregunta que surge de esta observación etnográfica es si, a mayor autonomía, independencia y participación económica, existe una mayor igualdad en la relaciones de género en la familia, la participación política y en la toma de decisiones comunitarias. Cabe mencionar que, entre los guaraníes, la habilidad de ejercer influencia y autoridad también depende de la edad: las mujeres mayores son consultadas y su opinión es altamente respetada dentro de la esfera doméstica. En un estudio de Tizón sobre las mujeres Asháninka de la selva peruana la autora indica que:

«Los indicadores de la autonomía femenina -en una relativa ausencia de estratificación sexual- incluirían la libertad de las mujeres para disponer de los productos de su labor y para tomar decisiones respecto de sus actividades tan independientemente como los hombres. La emergencia de la subordinación femenina, por otra parte, es indicada cuando las mujeres se hacen económicamente más dependientes del hombre que viceversa, cuando son sujetos de abuso físico por parte de los hombres, cuando ellas pierden el derecho de disponer de los productos de su trabajo, y cuando se convierten en objeto de las decisiones de sus esposos quienes deciden dónde vivir, qué comprar o producir y cuándo viajar. En suma, las mujeres pierden prestigio cuando ellas pierden la propiedad y el control de recursos valiosos.» (1994: 106)

Tizón menciona el trabajo de Stocks sobre las mujeres candoshi, cocamilla y shipibo, en el cual concluye que «el mercado causa un movimiento desde estatus más igualitarios, definidos sobre bases distintas al sexo, a una estratificación sexual en la que podríamos hablar del estatus de la mujer como generalmente subordinado al del hombre» (Tizón 1994: 110). En el caso guaraní, son las mujeres quienes se han incorporado progresivamente al mercado y han comenzado a tener un mayor control sobre los recursos económicos. Boserup (1970), en su influyente trabajo sobre el impacto del capitalismo y el desarrollo sobre la situación de la mujer, argumentó que el desarrollo y la transformación de las economías regionales hacia formas capitalistas o aun coloniales excluyó a la mujer, confinándola al sector doméstico. Sin embargo, otros estudios proponen que, a mayor contribución en la economía por parte de la mujer, mayor será su posición social y política en la sociedad (Stoler 1977). Sin embargo, esta correlación no es perceptible necesariamente en todos los casos, dado que en algunas sociedades como la guaraní se mantiene una rígida división del trabajo, y la mayor contribución de la mujer a la economía no se ha traducido en un mayor acceso al poder político o a la toma de decisiones. Por ello, las preguntas que surgen son las siguientes: ¿en qué esferas se manifiesta la participación de la mujer? Si la toma de decisiones por su parte se circunscribe al sector doméstico, ¿es entonces en este espacio en el cual la mujer ejerce su influencia?. Finalmente, ¿cómo se define el espacio público fuera de la comunidad, que justamente es donde la mujer se desempeña en sus tareas laborales?

ESTUDIOS ETNOGRÁFICOS SOBRE LA MUJER GUARANÍ

Los primeros que realizaron observaciones etnográficas sobre la mujer chiriguana fueron los sacerdotes franciscanos, que establecieron sus misiones en el sur de Bolivia. Estos primeros etnógrafos recalcaron que las mujeres trabajaban arduamente en los menesteres domésticos, y que eran maltratadas y vivían en una situación de subordinación frente al hombre (Giannellini 1898, de Nino 1912). El Padre Giannellini, sacerdote franciscano quien fue cura conversor y vivió entre los chiriguanos de Bolivia por más de 38 años, escribió una detallada etnografía en la cual menciona que para ellos «la mujer no es una persona sino una cosa» (1898: 311). Detengámonos con algún detalle en las observaciones del misionero:

«El marido tiene autoridad absoluta sobre la mujer: la traiciona, la repudia, la abandona, la desprecia, la golpea por cualquier

banalidad, ya sea porque no le dio de comer rápido en cuanto él ha regresado del campo, del juego o de sus diversiones, por haber recibido un mate de *cangiüi* de otro o por haberlo ofrecido, por haber respondido con una risa a alguna de sus preguntas, por no haber barrido bien la choza, por no haber lavado a los hijos, que a priori no son otra cosa que pretextos bien estudiados para justificar de alguna manera su torpeza, para poder pasear por sobre todas las flores que encuentra en el prado de su juventud sin quedarse con ninguna” Mientras ella le satisface como mujer, es esposa, madre y hermana, después es un *uicoi pochiño*, como dicen ellos; es decir, sólo un ente, una existencia cualquiera, una *cuña pochi*, una mujer sucia. Un *mbáe*, un *tata ipo ipi pochi vae*; es decir, una cosa, una mano para el fuego, queriendo expresar con este apodo despreciativo el hecho de que toda su ocupación y su oficio es dar de comer sentada junto al fuego (Giannechini 1989: 299)

Estas observaciones de Giannechini no son corroboradas por otros etnógrafos. En 1935, el célebre antropólogo suizo Alfred Métraux, quien realizó trabajo de campo entre los chiriguano de Bolivia en la década del treinta, publicó un artículo titulado «La mujer en la vida social y religiosa de los Indios Chiriguano». En este trabajo, Métraux realiza algunas observaciones acerca de las mujeres chiriguano:

«Pocas indias me han hecho una impresión tan favorable como las chiriguano. Cuando jóvenes, son por lo general muy bonitas, aun desde un punto de vista europeo. Su cutis es un tanto moreno, la nariz a veces derecha y fina, el cuerpo bien proporcionado y las piernas admirables (...) Trabajan mucho, pero aparecen aceptar su labor como algo natural. Se dedican a ella sin protestar. No cabe duda de que son mucho más vivas y diligentes que los hombres.» (1935: 419).

A diferencia de Giannechini, y solamente tres décadas más tarde, Métraux observa que «las mujeres son, por lo general, muy bien tratadas, gozan de mucha autoridad y de consideración y no creo que haya muchos matrimonios europeos en los cuales haya tanta armonía y afección mutua» (Métraux 1935: 423). El trabajo de Métraux, si bien breve, cubre aspectos múltiples de la vida de la mujer guaraní. Por ejemplo, en cuanto a la división del trabajo, indica:

«En virtud de la ley de división del trabajo entre los sexos, he aquí las ocupaciones que incumben a la mujer chiriguana: la pesca en agua hondas, la cosecha, la cocina, el abastecimiento de agua, la preparación de bebidas fermentadas, la cosecha de frutas silvestres, el tejido, la tintorería, el trenzado de cintas, la cría de ganado, la costura (Š) En comparación con otras tribus americanas, las mujeres chiriguanas desempeñan un papel muy poco importante en la agricultura, que está por lo común reservada a los hombres, interviniendo aquéllas únicamente en los trabajos de desmonte. Por lo demás, las mujeres se dedican a la cocina, la preparación de bebidas fermentadas, la cosecha, el tejido y la costura.» (1935: 418)

Sturzenegger (1978), en su artículo sobre la economía de los chiriguanos del noroeste argentino, menciona que las mujeres participan en la cosecha, pero no hace referencia a su participación en la venta del producto, o en otras formas de trabajo. Es notable que, a seis décadas de estas descripciones, he observado que las mujeres guaraníes desempeñan un papel fundamental en la vida económica del hogar y la comunidad. Otros estudios sobre la mujer guaraní describen sus *rites de passages* como el periodo de la menarca o *oyemondia*, así como las costumbres en torno al embarazo y al parto, muchas de las cuales no se practican en la actualidad (Bonnarens 1978). El libro de Irma Penner, titulado *Historias de mujeres guaraní* y publicado en una edición bilingüe español-guaraní, es por su parte una recopilación de relatos en primera persona de los distintos aspectos de la vida de la mujeres. Este libro, empero, no incluye análisis de los textos ni datos adicionales sobre la mujer, si bien los relatos contribuyen con datos etnográficos acerca de su vida cotidiana a través de las diferentes generaciones. Concluiremos este breve repaso señalando que, dentro de la producción bibliográfica argentina sobre los guaraníes, hay un solo trabajo exclusivamente dedicado a la mujer: se trata de una historia de vida recopilada por Manuel Rocca en la misión Caraparí (Rocca 1976).

LAS MUJERES DE YACUY

Mis observaciones etnográficas se han efectuado entre las mujeres de las comunidades guaraníes ubicadas a lo largo de la ruta nacional 34, en el departamento San Martín, en la provincia de Salta. Realicé la mayor parte de mi trabajo de campo en la comunidad de Yacuy, que es una de las comunidades guaraníes de mayor población de la provincia y está ubicada a 18 km de la ciudad de Tartagal, a aproximadamente 50 km de la frontera con Bolivia. Las

comunidades están formadas por familias extensas emparentadas entre sí; cada familia conforma una unidad con cierta autonomía económica. Cuando los hijos se casan, por lo general, se quedan a vivir cerca de la casa; anteriormente, la residencia era patrilocal, pero en la actualidad es difícil determinar un patrón regular de residencia.

Los «centros vecinales» constituyen la organización dentro de las comunidades que se encarga de representarlas frente a la municipalidad y a otras autoridades, así como de resolver los eventuales problemas internos. Los cargos son rotativos y determinados por elecciones en una asamblea comunal. Las comunidades y barrios también cuentan con un «cacique». Esta figura, que es más de carácter simbólico que de peso real, cumple distintas funciones en cada comunidad. Hay comunidades rurales muy pequeñas que no tienen un centro vecinal, y delegan entonces los problemas y la resolución de conflictos en el cacique.

Los fundadores de Yacuy migraron desde Bolivia hacia Salta a partir de la década de 1920 para trabajar en las ingenios azucareros, los aserraderos y las fincas del entonces próspero noroeste argentino. Un gran contingente inmigró procedente del Paraguay, donde permaneció preso durante la guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia (1932-1935). A partir de la década del '60, algunos jóvenes comenzaron a estudiar fuera de sus comunidades y a emplearse en las municipalidades o en otros trabajos asalariados, o bien a trabajar en las empresas petroleras, de explotación de gas y de relevamiento sísmico de la zona.

La mayoría de las familias de Yacuy se dedica a la agricultura; en particular, a la producción de maíz, mandioca, zapallo, batata y algunas hortalizas. No obstante, la producción agrícola ha ido disminuyendo. La agricultura, en algunos hogares, se complementa con la cacería de animales del monte, si bien en general se compra carne vacuna. En cuanto a la producción agrícola, las mujeres colaboran en la cosecha y en la venta del producto en las ciudades aledañas. Cada día, al amanecer, un grupo de mujeres viaja a Tartagal, a Pocitos o a Aguaray, portando bolsas llenas de maíz, mandioca, y zapallo, para vender y regresar por la tarde con efectivo y comestibles para alimentar a sus familias. Con el correr de los años, las mujeres se fueron organizando, y contrataron un colectivo que las busca en la comunidad. En Tartagal, tienen ya esquinas y veredas ya escogidas para vender. Las mujeres permanecen unas siete horas en la ciudad vendiendo, luego realizan sus compras y regresan a las

comunidades. Muchas de ellas, en particular las mayores, no hablan bien el castellano; sin embargo, son hábiles a la hora de regatear, comprar y vender. En los últimos años, la recesión económica, la falta de trabajo y la baja producción agrícola ha forzado a las mujeres a recurrir a otras estrategias económicas para mantener a sus familias. En aquellos hogares que padecen la carencia de productos agrícolas, la falta de trabajo o la ausencia de varones las mujeres recurren al contrabando de hojas de coca, cigarrillos o golosinas. Las hojas de coca tienen una alta demanda, y se venden a un buen precio en la Argentina; además, son livianas, y fáciles de transportar.

Por las tardes, un grupo de mujeres sale a esperar el colectivo que las llevará a la frontera con Bolivia. A veces, viajan solas o en pequeños grupos. Cruzarán el puente que conecta ambos países para realizar sus compras en Yacuiba, donde los precios son menores que en la Argentina y donde hay una abundante oferta de mercadería. A pesar de que los gendarmes con frecuencia confiscan su mercadería, las mujeres regresarán al día siguiente para comprar más. En Yacuiba compran la mercadería de negocios que ya conocen y en los cuales tienen crédito; después contactan a «bagalleras» o «paceras», que son mujeres que transportarán la mercadería al lado argentino. Estas mujeres, que son percibidas por los de afuera y definidas por sus maridos como «tímidas», son en muchos casos tan bilingües como sus esposos. Han adquirido conocimientos y se desenvuelven con habilidad: la experiencia de vender, regatear y hacer trueque las ha hecho diestras en la habilidad de generar ingresos para la familia. Muchas de estas mujeres han desarrollado lazos comerciales y sociales fuera de sus comunidades, están familiarizadas con la frontera, conocen los negocios en los cuales pueden pedir fiado; están al tanto de las fluctuaciones del mercado en la zona de frontera, y saben cuándo es ventajoso comprar diferentes tipos de mercadería y dónde se venderá mejor.

Entre los guaraníes de Bolivia, las mujeres también tienen un papel importante en la contribución económica que hacen a la familia. En el caso de la región del Izozo (Departamento de Santa Cruz), las mujeres no son quienes venden el producto agrícola, pero sí trabajan en la elaboración de tejidos. Los productos que las mujeres confeccionaban antiguamente eran utilizados no solamente en el hogar, sino también como objetos de trueque con otros grupos. A partir de mediados de la década del '80, una organización no gubernamental ingresó al Izozo con el objetivo de comercializar los tejidos de las mujeres, brindarles capacitación técnica en comercialización y organización de cooperativas y diversificar los productos artesanales. Con el apoyo de varias

ONG's, las guaraníes comenzaron a participar en las asambleas comunales y a ejercer una participación más efectiva en la toma de decisiones de la comunidad.

En la Argentina, el tejido en telar ha dejado de confeccionarse, aunque existen comunidades como las chané de Tuyunti o Campo Durán, donde las mujeres elaboran cerámica para la venta al turismo. De hecho, una de las ceramistas chané más reconocidas, Laura Centeno, ha sido invitada numerosas veces a exponer en la feria del Sol de Buenos Aires, así como en otras provincias. Pero aun alguien como Laura Centeno, que durante casi dos décadas realizaba cerámicas por encargo, ahora también está sufriendo las consecuencias de la recesión y la disminución del turismo en Salta, por lo cual hay poca demanda para sus cerámicas. Tampoco hubo apoyo de organizaciones no gubernamentales dedicadas exclusivamente a trabajar con las mujeres. La venta del producto agrícola y el comercio transfronterizo constituyen, por ende, una opción económica viable para las familias guaraníes.

Si bien, como se mencionó anteriormente, la literatura sobre el impacto de la modernización y el desarrollo en las relaciones de género y en el estatus de la mujer enfatizaban los resultados negativos de estos procesos, en el caso de los guaraníes no hay aun suficientes datos como para llegar a esa conclusión. El proceso de transformación de trabajadores zafreros asalariados en agricultores de subsistencia, y luego a agricultores con producción de excedente, produjo diversos resultados en lo que hace a la vida de la mujer. A partir de las décadas del '40 y '50, muchos hombres dejaron de migrar a la zafra y a otros trabajos temporales, formaron comunidades rurales con cierto grado de autonomía y se dedicaron casi exclusivamente a la agricultura. En este contexto, las mujeres gozaron de una mayor independencia, pudiendo salir de sus comunidades a vender el producto agrícola y administrar en consecuencia el dinero. Sin embargo, las mujeres aun no tienen acceso a la esfera política de la comunidad, a la participación en la toma de decisiones.

Es necesario resaltar la importancia de las diferencias generacionales entre las mujeres guaraníes. Las mayores de 60 años, en general, nacieron en Bolivia y se criaron en comunidades rurales; muchas de ellas sufrieron las consecuencias de la guerra del Chaco, la migración de sus padres y maridos a la zafra en la Argentina, el desarraigo de sus comunidades para fundar o instalarse en nuevas comunidades y también procesos de adaptación a un nuevo país, a un contexto sociopolítico muy distinto del que conocían. Las

tareas domésticas que estas mujeres realizaban eran, como lo describió Métraux, arduas y constantes. Dado que la preparación de la comida llevaba mucho más tiempo que en la actualidad, las mujeres pasaban la mañana moliendo maíz para preparar harina, sopas o chicha. El agua para cocinar y lavar debía transportarse desde cierta distancia, y almacenarse luego en cántaros de cerámica o latón en las casas. En las comunidades en donde las mujeres tejían, además de las habituales actividades domésticas también debían hilar y tejer varias horas al día.

Actualmente, muchas de estas actividades domésticas se han «modernizado». Por un lado, en Yacuy prácticamente no se muele ya el maíz a mano: todas las casas tienen canillas en sus lotes, la comida lleva menos tiempo de preparación y se han adoptado comidas de rápida cocción como los fideos y el arroz. Las mujeres, además, no utilizan el telar. Por el otro lado, tienen más tiempo libre, el cual usan para salir a vender. También observamos que, entre las mujeres que permanecen en la comunidad, hay tiempo de ocio, ya que en las tardes las mujeres, sus hijos y parientes están por lo general frente al televisor, mirando con fruición ciertas telenovelas. Este tiempo de ocio -que aún no hay sido estudiado- constituye una nueva dimensión en la vida de las mujeres; a la vez, constituye un fenómeno que puede adoptar distintas dimensiones, desde el aprendizaje del castellano y el cambio de los valores culturales hasta la aparición de nuevos modelos para los roles en los que se desempeñan las «mujeres urbanas».

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL ESPACIO PÚBLICO

Con respecto a la presencia de las mujeres en el ámbito social y político, Métraux indica:

«Si es de presumir que las mujeres chiriguanas desempeñan cierta influencia en la vida social, raras veces ascienden a la dignidad de *tubisa* o de cacique. Ningún obstáculo de principio se opone, sin embargo, a su elección. El Padre Giannellini cita a una india llamada Arabussai, hermana de un *tubisa* regional, quien, a falta de herederos directos, fue nombrada cacique regional. También me han asegurado que los indios del valle de Iguembe viven bajo el mando de una 'capitana' hija del famoso Maringay.» (1935: 419)

La participación en los asuntos de la comunidad, así como la posibilidad de que las mujeres tengan cargos políticos, varía según la localidad. En Yacuy, las mujeres no participan en las reuniones comunales organizadas por el centro vecinal, no tienen cargos en éste y tampoco hay organizaciones de mujeres, no obstante hubieron en los últimos años varios intentos de formar cooperativas de trabajo. Sin embargo, cabe agregar que, en la iglesia evangélica, las mujeres sí cumplen una función importante en los diversos grupos y en los coros. Aunque tampoco tienen acceso a los cargos más altos en la jerarquía de la iglesia, trabajan activamente en comisiones y grupos.

En otras comunidades, encontramos diferentes situaciones. Por ejemplo, en Peña Morada y Obraje los caciques son mujeres. En Peña Morada, una pequeña localidad sobre la ruta 34 al norte de Aguaray, la comunidad eligió a una mujer para que los representara, ya que la consideraban «corajuda» y con ganas de trabajar. Conversé con Doña Mendoza, «la cacique», y noté que es una mujer emprendedora, que si bien según ella no tiene experiencia «en dirigencia», sí tiene motivación para trabajar para su comunidad. Desde el año 1999, ha comenzado a participar en los ferias comunitarias que, junto a otros pequeños productores indígenas y criollos, se organizan semanalmente en Aguaray, vendiendo los muebles de cestería que realiza su familia. En Obraje, por otro lado, una comunidad lindera a la frontera con Bolivia, la cacique es una señora mayor, hija del fundador de la comunidad. Estas dos mujeres participan en las reuniones organizadas por la Asamblea del Pueblo Guaraní (APG), una organización pan-guaraní que agrupa las comunidades y barrios guaraníes de Salta y Jujuy; ambas han comenzado a gestionar mejoras para su comunidad ante sus respectivas municipalidades (instalación de agua corriente, electricidad). En varias comunidades, finalmente, han surgido mujeres jóvenes que se están capacitando en docencia o enfermería y que tienen más presencia en la vida pública de las comunidades, dado que trabajan en las escuelas, puestos sanitarios o proyectos locales de desarrollo.

A pesar de los cambios ocurridos en las últimas dos décadas, comunidades como Yacuy, en las cuales las mujeres ocupan un lugar preponderante en la economía, no tienen aún participación en las asambleas y en la arena política. ¿A qué se debe esto? Si los estudios indican que, a mayor participación en la economía, mayor será el estatus de la mujer en la comunidad ¿cómo se explica que en una comunidad como Yacuy, donde las mujeres tienen una función predominante en la economía, no la tengan en otras esferas?

En esta etapa preliminar de la investigación, sólo puedo presentar algunas observaciones que deberán ser investigadas en futuros viajes de campo. Algunos investigadores concluirían, que en el caso de Yacuy, las mujeres están demasiado ocupadas con su ingreso al mercado, por lo cual no tienen tiempo para asistir a reuniones y participar en cargos públicos. Esta explicación, sin embargo, es demasiado simplista. Según mis observaciones, el tener control sobre los recursos económicos le da a la mujer una posición ventajosa dentro del espacio doméstico, que se traduce en mayor respeto hacia sus decisiones y en una menor carga de trabajo hogareño, que es entonces realizado por los parientes de la familia extensa.

Sin embargo, esta explicación deja de la lado los aspectos socioculturales de la vida social guaraní. Me refiero, en particular, a cómo son construidas las nociones de género, división del trabajo y espacios públicos entre los guaraní. En la comunidad de Yacuy, el espacio público de la comunidad sigue siendo un espacio de carácter masculino. Si bien se perciben cambios al respecto, los hombres consideran que el hogar es el dominio de la mujer, e incluso aunque sus esposas dominan el espacio público de la venta de productos fuera de la comunidad. Es posible que esta dicotomía del espacio público/privado se proyecte de otra manera en el espacio externo a la comunidad. Es decir que, si bien en la comunidad las mujeres no tienen presencia en las asambleas o en la estructura política de centro vecinal, sí la tengan en los espacios comerciales extracomunitarios, en los cuales interactúan con los no-indígenas. Por lo cual, dentro de la comunidad se siguen reproduciendo patrones «tradicionales» en cuanto a relaciones de género; es decir, que el lugar que se le asigna a la mujer sigue siendo el espacio doméstico.

En las oportunidades en que he preguntado a los hombres la razón por la cual las mujeres no participan más en los asuntos de la comunidades, responden «porque son tímidas», «no les gusta salir de la casa» o incluso «no hablan bien el castellano». O bien, simplemente, que «las mujeres no saben de esas cosas». Pero estas descripciones son claramente insatisfactorias: de hecho, las mujeres muestran una gran habilidad en vincularse con el espacio público fuera de la comunidad.

Tal vez el estar circunscriptas al espacio doméstico no implique ausencia o desinterés en la toma de decisiones. En efecto, muchas decisiones importantes que atañen a la familia, como la educación de los hijos, o la decisión sobre si éstos deben migrar o permanecer en las comunidades, son tomadas por las mujeres.

Como ha sido mencionado anteriormente, autores como Ross, Kidd u Overing concuerdan en que la participación en la vida política no debe medirse exclusivamente a través del acceso a cargos públicos, y que se deben considerar otros espacios donde la mujer ejerce influencia, los mecanismos informales de participación, etc.

CONCLUSIÓN

El espacio doméstico, en suma, puede constituir un ámbito donde la mujer ejerce una considerable influencia tanto informal como formal. Sin embargo, es cierto que este espacio está menos legitimado por los observadores ajenos a la cultura. La interacción que las mujeres tienen en un espacio público fuera de la comunidad con los no-indígenas, con los indígenas de otros grupos, los vaivenes de comercio, las torna hábiles en el manejo de sus recursos económicos tanto como autónomas en cuanto a la toma de decisiones.

Por último, los análisis de género realizados en otras zonas de tierras bajas de América Latina constituyen un importante punto de comparación, si bien el contexto sociopolítico difiere en cada caso. En Argentina, los estudios sobre género entre los indígenas están en una etapa incipiente. La ausencia de trabajos de investigación, análisis y aportes teóricos en este campo constituyen un serio desafío para la producción antropológica en el país. En este sentido, este artículo intentó responder algunos interrogantes presentando las observaciones preliminares de una investigación que todavía está en curso. No obstante, surgen demasiados interrogantes en un momento crítico de la Argentina: ¿De qué manera afectará la crisis a las comunidades indígenas? ¿Podrán mantenerse a flote, dado que dependen en algunos casos de la agricultura? ¿Qué estrategias desarrollarán las mujeres para amortiguar los cambios en el comercio transfronterizo? ¿Qué expectativas se gestarán en cuanto a su participación en la estructura directiva de la comunidad?

Finalmente, ¿qué define el poder, cómo se mide y conceptualiza el acceso al poder? Es sólo a través de una investigación de campo continua, efectuada a largo plazo, que podremos responder a estos interrogantes.

BIBLIOGRAFÍA**BANT, Astrid**

1994. «Parentesco, matrimonio e intereses de género en una sociedad amazónica: el caso aguaruna'. *Amazonia Peruana*, 12 (24): 77-103.

BONNARENS, Elfrida

1978 «De la vida, muerte y más allá del Chiriguano». *Cuadernos Franciscanos* 49, Itinerarios 13: 21-46.

BOSERUP, Ester

1970 *Women's Role in Economic Development*. St. Martin's Press, New York.

CHIÑAS, Beverly

1973 *Isthmus Zapotecs: Women's Roles in Cultural Context*, New York.

FERNÁNDEZ, María del Rosario

1995 «Las voces femeninas y construcción de la identidad: la mujer toba y sus producciones discursivas», en *Voces Femeninas y Construcción de Identidad*, Buenos Aires, Clacso: 133-179.

GIANNECCHINI, Doroteo

1996 (1898). *Historia Natural, Etnografía, Geografía, Lingüística del Chaco Boliviano*. Edición del Fondo de Inversión Social, Centro Eclesial de Documentación, Tarija.

IDOYAGA Molina, Anátide

1999 *Sexualidad, reproducción y aborto: nociones y prácticas de mujeres indígenas y campesinas de la Argentina*, CAEA-CONICET, Buenos Aires.

JACKSON, Jean

1988 «Gender Relations in the Central Northwest Amazon», *Antropológica* (70): 17-38.

JOHNSON ORNA y Allen Johnson

1975 «Male and Female Relations in the Organization of Work in a Machiguenga Community», *American Ethnologist*, 2 (4): 634-648.

KENSINGER, Kenneth (ed)

1984 *Marriage Practices in Lowland South America*. University of Illinois Press, Urbana.

KIDD, Stephen

Relaciones de Género entre los Pueblos Indígenas del Chaco Paraguayo. M.S.

OVERING, Joanna

1986 «Men Control Women? The 'Catch 22' in the Analysis of Gender», *International Journal of Moral and Social Studies*, 1(2): 135-155.

LAMPHERE, Louise

1993 «The Domestic Sphere of Women and the Public World of Men: The Strengths and Limitations of an Anthropological Dichotomy», en Caroline Bretell y Carolyn Sargent (eds.), *Gender in Cross-Cultural Perspective*: 67-76. Prentice Hall: New Jersey.

MÉTRAUX, Alfred

1935 «La Mujer en la Vidas Social y Religiosa de los Indios Chiriguanos», *26 Congreso Internacional de Americanistas*, Sevilla. Tomo 1: 416-430.

MURPHY, Yolanda y Murphy, Robert

1974 *Women of the Forest*. Columbia University Press, New York.

NINO, Bernardino

1912 *Etnografía Chiriguana*. Tipografía Comercial de Ismael Argote, La Paz.

PENNER, Irma

1995 *Historias de mujeres guaraní. Kuña iñeenduka*. UNICEF-CIPCA, Bolivia.

ROCCA, Manuel

1976 «Facundina. Dos Mujeres Indígenas», en June Nash y Manuel Rocca (eds). Instituto Indigenista Interamericano, México.

ROGERS, Susan Carol

1978 «Woman's Place: A Critical Review of Anthropological Theory». *Comparative Studies in Society and History*, Volume 20: 123-162.

ROSALDO, Michelle

1974 «Women, Culture, and Society: A Theoretical Overview», en Michelle Zimbalist Rosaldo y Louise Lamphere (eds), *Women, Culture and Society*: 17-42, Stanford University Press, California.

ROSALDO, Michelle y Luise Lamphere

1974 «Introduction», en Michelle Zimbalist Rosaldo y Louise Lamphere (eds), *Women, Culture and Society*: 1-17, Stanford University Press, California.

ROSS, Marc Howard

1986 «Female Political Participation: A Cross-Cultural Explanation», *American Anthropologist*, 88(4): 843-858.

SACKS, Karen

1974 «Engels Revisited: Women, the Organization of Production, and Private Property», en Michelle Zimbalist Rosaldo y Louise Lamphere (eds), *Women, Culture and Society*: 207-223, Stanford University Press, California.

SANDAY, Peggy

1981 *Female Power and Male Dominance: on the origins of Sexual Inequality*. Cambridge University Press: Cambridge.

STOCKS, Anthony y Kathleen Stocks

1984 «Status de la Mujer y Cambio por Aculturación», *Amazonía Peruana*, 10: 65-77.

STOLER, Ann

1977 «Class Structure and Female Autonomy in Rural Java», *Signs* 3(1): 74-89.

STURZENEGGER, Odina

1978 «Economía de los chiriguano», *Cuadernos Franciscanos* 49, Itinerarios 13: 133-148.

TIZON, Judy

1994 «Transformaciones en la Amazonia: estatus, género y cambio entre los Ashaninka», *Amazonia Peruana*, 12 (24): 105-123.

YANAGISAKO, Sylvia Junko

1987 «Mixed Metaphors: Native and anthropological models of gender and kinship domains,- en Jane Fishburne Collier y Sylvia Junko Yanagisako (eds.) *Gender and Kinship: Essays Towards a Unified Analysis*, Stanford University Press: Stanford.